

ct

Nuestra Champions particular

de
Cristina Clemente

(fragmento)

A

El 23 de octubre del 2017. Nacieron Arturo y Valerio.

J

DOS. DOS. DOS. Por culpa de tu familia.

A

Nacieron el día en el que Iker Casillas anunció que se retiraba.

J

Eso ya hacía preveer que la cosa no empezaba con tan buen pie como la otra vez.

A

Y como ya os podéis imaginar, Arturo y Valerio no tuvieron nada que ver con Rita.

J

Y lloraban.

A

No tanto...

J

No tanto, pero cuando no lloraba uno, lloraba el otro.

A

Tuvieron cólicos, vómitos conjuntivitis

J

Y fiebre cada diez minutos.

A

Ese par pusieron a prueba mi corazón. Los hubiera llevado al médico cada cinco minutos, pero me controlaba.

J

Ya

A

¿Qué?

J

Que si, que si. Y les dí el pecho.

A

¿Ya tenía instinto maternal? No. Teníamos problemas económicos.

J

Una semana antes de parir, Alejandro tuvo que cerrar la tienda.

A

La economía del país había tocado fondo y la gente no cambiaba sus muebles.

J

Y encima abrieron una cadena china de muebles, que vendían los muebles más baratos que en Ikea, las pocas tiendas que quedaban tuvieron que cerrar.

A

Podía haberme deprimido.

J

Pero estabas demasiado ocupado para hacerlo.

A

Sí, porque un mes después de quedarme sin trabajo, su madre se rompió el fémur.

J

Y mi padre no podía cuidarla. Bueno, podía pero tenía mucha cara.

A

Tu padre era exactamente igual a ti. Incapaz de hacer un solo trabajo domestico, pero una gran persona.

J

No sé como tomármelo.

A

Así tal cual

J

Total, nos llevamos a mis padres a casa...

A

De repente, éramos siete

J

Siete.

A

Siete y medio. Nosotros cinco, sus padres y el perro de sus padres.

J
Jobs.

A
De medidas desproporcionadas.

J
Mi padre le puso el nombre en homenaje a Steve Jobs.

A
Los gastos aumentaban...

J
Teníamos muchas bocas que alimentar.

A
Y muchos caprichos. Su padre cada vez que salía un Iphone lo tenía que comprar...

J
Por suerte, en esa época los bolos de la orquesta aumentaron mucho.

A
¿Por suerte?

J
Bueno, por suerte no, porque aunque hacíamos el doble de bolos cobrábamos la mitad.

A
Los ayuntamientos no tenían ni un euro.

J
Y en consecuencia nosotros tampoco. Total, hicimos cálculos y encontramos la forma de ahorrar.

A
A Jimena le pagaban los viajes y las dietas de los bolos, a parte.

J
El truco estaba en ahorrarnos ese dinero: Que Alejandro me llevara en coche y la cena: comida de casa.

A
Pero ¿con quien colocábamos tres niños y una abuela con el fémur roto?

J
Además los gemelos tomaban el pecho y a mi madre había que llevarla al baño.

A

Conclusión.

J

Cada fin de semana salíamos de excursión.

A

Ford Focus, los bocadillos, los gemelos, su madre y la silla de rueda de su madre.

J

Rita se quedaba en casa con el abuelo y Jobs.

A

Y con tres años utilizaba el Iphone de forma impresionante.

J

Cuando llegábamos al lugar del bolo, nos comíamos los bocatas en un sitio escondido.

A

Los de la orquesta no podían verlo, le daba vergüenza.

J

Luego yo, actuaba.

A

Mientras los gemelos dormían en el coche su madre y yo jugábamos al parchís. El show lo tenía cuando su madre quería ir al baño en medio de la actuación. Tenía que buscar un bar, cargar cochecito con los dos niños y poner su en la silla de ruedas. Y los cuatro hacia el baño. Encontré el sistema: arrastraba la silla de ruedas y su madre arrastraba el cochecito, con los dos niños. Los del bar alucinaban cuando nos veían entrar y todavía alucinaban más cuando no les dejaba ni una triste propina.

J

Podrías haberlo hecho.

A

¡¡No estábamos para gastar!!

J

Bueno, en eso estuvimos durante un tiempo.

A

Cuando ella tenía bolo era una tortura... pero cuando no lo tenía también. El día a día era muy estresante.

J

El momento “Bañeras” era horrible.

A

Empezábamos a las cinco de la tarde y acabábamos a las ocho.

J

Yo lavaba.

A

Yo secaba.

J

Como con los platos, pero con personas.

A

Rita, el Valerio, el Arturo y tu madre.

J

Y una vez al mes Jobs.

A

¿Y la época en la que tu padre tenía celos...?

J

Decía que necesitaba que alguien le enjabonara la espalda.

A

Lo hacía Rita.

J

Hay que decir que Rita se convirtió en nuestra gran aliada.

A

Y después de las “bañeras” empalmábamos con la cena.

J

Que por cierto...

A

!Uno de lo gemelos nos salió celíaco!

J

Que no pueden comer harina, ni gluten, ni nada.

A

Un sufrimiento constante. Porqué, además, tenían obsesión por las galletas y el pan y más de una vez lo habíamos pillado comiendo donuts escondido en el baño. Pero me controlaba para no llevarlo al médico.

Jimena ríe

J

Bueno, basta.

A

¿Qué?

J

Que ya has dicho un par de veces que te controlabas, que cara que tienes.

A

¿Por qué?

J

Los llevabas al médico cada dos por tres

A

Que no.

J

Claro que si. Mientras eran pequeños y no hablaban, me tragué que tuvieran fiestas de cumpleaños cada tarde. Me extrañaba pero pensaba *Caray, si que son sociables nuestros niños con seis meses...* Hasta presumía: Los míos van cada tarde a un cumpleaños, es que son niños que se hacen querer... Pero un día, ya pasaban de los tres años, lo descubrí. Estaban los dos jugando en casa. Valerio le decía a Arturo: ¿El último para la Doctora Soler? Pensé... que listos que saben el nombre de la doctora de memoria, pero acto seguido Valerio le dijo: Vengo por el crío, ayer cenamos carne rebozada y me parece que se comió unas migajas del rebozado del plato de su hermano. Y Arturo que hacía de doctora le contestó: NO PASA NADA, ¿me oye? ¡Ya le dije ayer y anteayer y el otro y el otro y el otro! SI EL NIÑO NO VOMITA O TIENE FIEBRE NO PASA NADA, ¿QUEDA CLARO? ¡LAS URGÉNCIAS ESTÁN PARA COSAS URGENTES!

A

Era muy estúpida aquella doctora.